

DIARIO DE GANDIA

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO.—SE PUBLICA TODOS LOS DIAS ESCEPTO LOS FESTIVOS.

Se suscribe en la imprenta de este periódico, donde se encuentra la Administración y Redacción.—Precios de suscripción: Trimestre, 2 pesetas.—Semestre, 7.—Año 13'50.—Extranjero: el mismo precio, con aumento de franqueo.—Se admiten anuncios, á precios convencionales.

Antes que todo la vista.

(Véase la cuarta plana.)

CURACION DE LA TOS.

(Véase la cuarta plana)

CALENDARIOS AMERICANOS

PARA 1886

A propósito para oficinas, establecimientos, despachos y casas particulares, se ha recibido en esta imprenta una abundante colección de *almanques americanos* de todos tamaños, de distintas formas y dibujos y del mayor gusto.

Se venden á precios económicos.

LAS IMPACIENCIAS.

Decía el funesto Narvaez, que «gobernar era resistir», y todos los partidos reaccionarios, todas esas fracciones que viven encerradas dentro del más absoluto doctrinarismo, han seguido creyendo lo mismo.

En cambio los partidos liberales, aquellos que hemos traído á la vida pública práctica de los principios que parecían de difícil realización hace cincuenta años, creemos firmemente, y la experiencia nos ha dado la razón, que gobernar es evitar toda innecesaria resistencia é ir desarrollando desde el poder cuentas reformas puedan ser armonizadas con la marcha progresiva de los tiempos.

Basadas sobre este principio las situaciones eminentemente democráticas, han procurado que el espíritu más expansivo y la libertad más grande y posible, hayan informado cuantas reformas han sido planteadas por los gobiernos liberales. Pero á veces, no los ocultos trabajos de la reacción, ni las maquinaciones de enemigos abiertamente hostiles, sino las impacencias de los propios amigos, han comprometido en un momento los mejores propósitos, porque toda innovación necesita como primordial elemento la oportunidad para ser intrudida, y los aceleramientos, las precipitaciones y la falta de tacto en la gobernación del Estado, sólo producen graves conflictos peligrosos de enmendar.

Hoy que un ministerio esencialmente liberal y presidido por el ilustre señor Sagasta ocupa el poder; hoy que á todos deben inspirarnos grande confianza los antecedentes de los hombres que constituyen el actual gabinete, hay, sin embargo, partidos que, persiguiendo los ideales de libertad, empiezan á alarmarse y á combatirnos, porque entienden que no tenemos la bastante actividad para el establecimiento de las reformas políticas que al país hemos ofrecido.

Esos partidos que viven dentro del republicanismo más ó menos exaltado, al atacarnos por nuestra circunspección, ante la gravedad de las circunstancias porque España atraviesa, dicen que aman la libertad, que para el triunfo de ésta trabajan, y sin embargo al dejarse arrastrar por injustificadas impacencias, comprometen á esa misma libertad que aparentan defender y se colocan al borde de un abismo donde la más espantosa reacción es lo único que se dibuja.

Que llevamos un mes en el poder y todavía no han sido traducidas en leyes las reformas que saturadas de espíritu democrático debemos al país; que ni el jurado ha venido aún á ser una nueva garantía en materia criminal, y que tantas otras innovaciones continúan en eterna maceración en

los centros oficiales; hé ahí todos los cargos que nos hacen, cargos por lo que no puede improvisarse en un sólo día y sin el concurso de los cuerpos colegisladores.

Pero quizás esos periódicos que empiezan á hostilizar al ministerio presidido por el señor Sagasta, pretendan que demos realidad á la fábula de los huevos de oro, sin comprender tal vez que en los negocios que afectan á los intereses públicos hay que contar, como en los asuntos de la vida privada, con un factor importantísimo que es el tiempo, el cual, y como muy oportunamente decía Balmes, destruye todo lo que se hace sin contar con él.

Y este clamoreo que en demanda de reformas ha comenzado á levantarse en la prensa republicana, otra cosa no significa más que las impacencias que la atosigan, esas impacencias que convertidas más tarde en injustificados odios hacia los gobiernos liberales, dan lugar á que surjan serios contratiempos, y que los partidos reaccionarios se aprovechen para su triunfo de las divergencias que se suscitan entre los que sinó no contestes en la forma de gobierno, nos hallamos nidos para la defensa de la libertad.

En España ha sido preciso que amargos desengaños y un dilatado ostracismo nos hayan proporcionado la bastante experiencia para que algunos de los partidos liberales no sean víctimas de las impacencias; pero todavía hay quien no ha aprendido á ver las consecuencias fatalísimas que acarrearán el querer que la libertad se comprometa por el solo capricho de unos cuantos.

Inglaterra, por ejemplo, país eminente y prácticamente liberal, vió en su día como se disputaban el labrar la ventura de la patria Disraeli y Gladstone, y cuando la reina Victoria llamó á sus consejos á este último, como al representante de más autoridad de los partidos monárquicos avanzados, no hubo ni uno sólo de los periódicos defensores de la causa de la libertad, que creara obstáculos ni mostrara locas impacencias por las reformas constitucionales. Así se comprende que Gladstone pudiera ocupar el poder por espacio de ocho años sin encontrarse con enemigos que sin recibir hostigaciones de los partidos afines pudieran llevar á cabo el mayor desarrollo posible de todas las libertades.

No sucede, por desgracia, lo mismo en nuestro país y con respecto á las fracciones políticas avanzadas. Se reclama que en el corto período de un mes los gobiernos traduzcan en leyes y reales decretos todas sus aspiraciones, y cuando esto no sucede las impacencias asoman y los mismos liberales ayudan á la reacción para dar al traste con el gobierno constitucional.

Tal vez los que ahora han empezado á combatirnos comprendan á tiempo su grande error y vean que por el camino de las impacencias por ese sistema de combatir injustamente al gobierno presidido por el señor Sagasta, solo se consigue un objeto; darle el poder en breve plazo á los reaccionarios.

LA LOTERIA Y EL SUEÑO DE UN

BÁRBERO.

Seria poco más de la media noche; los ecos de mi guitarra que describiendo círculos concéntricos iban perdiéndose en el espacio, quedaron extinguidos al sonar la primera campanada de las últimas horas de aquel día. Un mundo de ilusiones que hervía en mi cerebro, me hizo abandonar contra mi costumbre, una hora antes, mi instrumento favorito.

Mi creciente preocupación necesitaba el reposo y la soledad para entregarse á sus anchas á sus lisonjeras cábalas.

Desnudeme con precipitación acosado por el frío y momentos después formaba mi individuo una perfecta paralela con el cielo raso de mi alcoba.

La comodidad de mi postura y la realidad de mis fatigas, tuvieron más poder que los ensueños

de *Lechera*, en que el aguinaldo de las futuras Pascuas me hacia ensimismar: obligándome, aunque sin sentir, á buscar el nuevo día, cerrando al anterior mis párpados.

Cinco minutos escasos me hallaría en brazos de Morfeo. Un murmullo de voces provenientes del interior de mi quinto piso, vino á turbar mi tranquilidad. Incorporéme con trabajo y haciendo todo mi ser oídos, escuché sobresaltado la discusión que lo promovía.

—«Es más conveniente asesinarle en su propia cama.»

—«Prefiero no derramar sangre.»

—«A cuanto asciende lo que ha cobrado?»

—«Pasa de cincuenta mil duros.»

Tan extraña conversación junto á mi misma cama, me demostró claramente el peligro que corría.

Mi capital que en monedas de cinco duros, guardaba bajo mi lecho en una elegante caja, era el móvil del crimen que se proyectaba.

Es tan triste la carencia para el que además de su individuo atiende á una numerosa prole, que solo una esperanza que siempre nos alienta, puede conseguir esa *transitoria* conformidad que nos acompaña hasta la tumba.

...La liberalidad de los numerosos parroquianos de la peluquería de... donde prestaba mis servicios, rebasando los límites que en mis cálculos había formado, vino, con exceso á satisfacer todas mis necesidades, en las Pascuas del año de...

Un ingreso tan extraordinario en las arcas de mi tesoro, me dió pie para poner en obra el proyecto concebido por mi esposa, que á la sazón desempeñaba mi ministerio de Hacienda, de salir un día de campo.

Felices con la ilusión de cuanto nos divertiríamos, pasaron rápidamente los días, hablando en todas ocasiones de nuestro acordado proyecto... Era un martes del mes de Enero del año de... El cielo de hermosa condal ciudad, amaneció transparente y claro sin que la más pequeña nubecilla, empañara aquel sereno horizonte. Los rayos solares con un calor que alcanzaba á 22° cent., nos prestaban un abrigo difícil de competir por ningún sastrero.

Mi numerosa prole que alegre y bulliciosa, caminaba de vanguardia, demostraba con su conversación á todos los transeuntes, el fin de la jornada. Yo, cargado con la cesta, portadora de la vianda, seguía distraído, pensando en que pensar ó no pensando en nada; así, que no pude advertir la causa de un tropiezo, hasta después de esparcido por el suelo cuanto en la cesta llevaba.

Superticioso por necesidad, más que por temperamento, tenían en mi cabida todos los presagios que abundan en el vulgo.

El vino derramado que anuncia riquezas futuras, fué causa de mi determinación. Hice seguir el rumbo á toda mi familia y regresé á ferirme un billete entero de la lotería. Veinte duros fué el capital que entregué á cambio de un pliego de papel en el que se hallaba diez veces repetido el número 14016.

En un país lleno de ilusos, me creo escusado de reseñar los cálculos que hasta después de sorteado, formaría yo del primer premio.

...Me hallaba formando cuentas y pensando como invertir aquel ya mi caudal, cuando fui interrumpido por el murmullo anunciado.

Los intrusos desconocedores sin duda del interior de mi habitación, se dirigieron á la parte opuesta de donde yo reposaba. Aproveché aquella equivocación, y descalzo para no producir ruido, y contentiendo la respiración para no delatarme, con la caja bajo del brazo, pude ganar la escalera y ponerme en dos saltos en medio de la calle.

Ignoro la dirección que llevé ni el sitio en que fuí á parar; solo recuerdo que ensangrentado y con un... á mis piés, hecho tuestos, fui recojido por un sereno y llevado á la casa de Socorro.

Desde entonces, hago uso de los mingitorios públicos, imposibles de confundir con cajas de caudales...

Lamberto Catalá.

NOTICIAS LOCALES.

Ayer á eso de medio dia se produjo un escándalo mayúsculo en la plaza de la Constitución entre varias mujeres que vinieron á las manos en medio de la general chacota, sin que municipal alguno apareciese por aquel sitio tan público, á poner orden.

Un amigo nuestro fué el encargado de intervenir y apaciguar aquellas amazonas que pretendían arrancarse el pelo y ponerse como nuevas.

Traslado al señor inspector de orden público jefe de la guardia municipal, cuya fuerza está desorganizada.

Un colega comprovinciano, asegura que los conservadores de los ayuntamientos de Alcoy y de algunos pueblos de la Marina, como Pego y Denia acaban de adherirse á la política del señor Cánovas, segun carta dirigida al eminente republicano, suscrita por muchos de ellos.

Es menester que aquí donde no sabemos lo que pasa nos entendamos tambien y se despejen los celajes que envuelven en el misterio á nuestros flamantes ediles.

Es evidente que el ayuntamiento de esta ciudad venia protegido por el diputado canero Sr. La Iglesia, el cual se encuentra hoy donde antes con el Sr. Cánovas; y esto entendido la dignidad, el decoro y la consecuencia política aconsejan á esos tal proceder, como lo estan haciendo sus compañeros de esas otras poblaciones.

No lo harán reguarmente, y si el Sr. D. Francisco La Iglesia, quiere saber hasta qué punto son consecuentes sus amigos políticos, los que componen la mayoría del ayuntamiento de esta ciudad, pregunte en Valencia y verá que los conservadores canovistas-iglesistas etc. etc. de ayer, son hoy neo-fusionistas con rivetes de izquierdistas, por lo que pueda suceder y con reservas de pactistas á la expectativa de lo que Pi Margall pueda ser mañana; y no asoman la oreja por la rendija del carlismo que es donde estarian más en carácter, porque ven que las corrientes de política no van por ese camino.

Nos dicen de Ondara que pasa de castaños puros lo que está sucediendo en el rio Molinell, cuyas aguas están continuamente revueltas por la dinamita que emplean algunos para matar el pescado que se esconde en su seno, con la circunstancia especial y rara de que los que se dedican á esa pesca prohibida, no son jamás habidos, en cambio que los cuatro ó cinco aficionadados que se permiten ir con sus cañas á pescar al rio, son castigados y se les recojen las cañas y chismes.

Llamamos pues, la atención del señor teniente de la Guardia civil del punto de Oliva, para que informado de lo que pasa ponga oportuno remedio.

Se hallan vacantes las plazas de presidente de Sala de la Audiencia de Cáceres, Sevilla y Valencia, juez de primera instancia de Almería y fiscal de la Audiencia de lo criminal de Linares.

Por la Alcaldía de Paterna se hace público que la plaza de capellan para celebrarse la misa de once en los dias festivos, dotada con 562 pesetas 50 centimos anuales, pagadas de fondos municipales por trimestres vencidos y celebración franca, se halla vacante; y que los sacerdotes que quieran solicitarla, puedan hacerlo en el término de quince dias.

Movimiento de población desde las doce de la mañana de ayer, á igual hora de hoy.

Nacimientos.	2
Defunciones.	0
Párvulos.	0
Adultos	1

Sr. Director del DIARIO DE GANDÍA.

Milamar 27 de Diciembre 1885.

Mi estimado amigo y correigionario: Voy á referir á V. un hecho escandaloso ocurrido en este pueblo á fin de que se sirva hacerse cargo de él en su ilustrado periódico al objeto de que sea conocido de las personas rectas y sensatas.

Al salir de misa de matines á la cual asistí y acompañé graciosamente con la banda de música de mi humilde dirección, dos jóvenes tuvieron algunas palabras á la puerta de la iglesia, que dieron lugar á un pequeño alboroto.

El griterio atrajo á la plaza al señor alcalde y á sus agentes, los cuales sin más razón que la de su fuerza y sin enterarse de lo que habia sucedido, se llevaron á un individuo de la banda que conmigo habia asistido á la música.

Intervine yo á fin de hacerle respetuosamente

la arbitrariedad y esto fué lo muy bastante para que el señor alcalde dispusiera que soltasen al que habian detenido y me detuvieran á mi en su lugar, Yo como era natural me sorprendí y quise hacer las observaciones que aquel ex-abrupto municipal aconsejaban á mi propia dignidad, pero no pude hacerlo, porque en el acto se me echó encima como suele decirse Joaquín Cánovas y Sabater sindaco de este ilustre ayuntamiento y con el retaco á la cara me apuntó al pecho, ni más ni menos que si se tratase de un bandido ó de un facineroso, obligándome á recostarme en la pared de la iglesia.

No paró aquí esa escena de caribes propia de los desiertos donde viven los salvajes, sino que el vigilante público Vicente Capellino ayudó al síndico de obra y con un látigo me golpeó cuanto quiso, sin que me fuera dable defenderme; hasta el punto que me encuentro baldado del brazo izquierdo, con el cual me paraba los golpes que sobre mi caían.

Al levantarme y reponerme, el tal vigilante me asestó un polpe por detrás en la cabeza, de cuyas resultas me encuentro herido en la misma de la cual manaba sangre que mostré á las personas que admiradas presenciaban tan bandálico suceso.

Como pude intenté huir de aquella cobarde acechanza y el vigilante me siguió con el látigo contestando á D. Agustín Peyró que tuvo el atrevimiento de reconvenirle, que si sacaba la cara por mí haria con él después lo mismo.

Sírvase V. llamar la atención sobre estos hechos y mande á su atento S. S. Q. B. S. M.

Francisco Peyró Torres.

Sr. Director del DIARIO DE GANDÍA.

Beniarbeig 26 de Diciembre de 1885.

Muy señor mio: Dispuesto á secundar los propósitos del periódico de su discretísima dirección en la parte referente á servir de escudo á las injusticias y á las arbitrariedades, me dirijo á V. en súplica de que se sirva hacer constar en el periódico lo siguiente:

1.º Que el alcalde de este distrito tiene arreglada desde su principio la junta municipal á su antojo, compouiéndose toda ella de pobres jornaleros que aunque honrados y dignos, carecen de los conocimientos necesarios para apreciar las necesidades del pueblo.

2.º Que el tal alcalde prestando hacer economías, ha suprimido del presupuesto actual las partidas destinadas á la dotación del señor vicario y á las fiestas que de tiempo inmemorial vienen celebrándose en el pueblo.

3.º Que la economía producida en estos servicios de interés moral y de interés material para el pueblo, la ha empleado en aumentar la dcción de los guardas sus amigos y paniagnados.

4.º Que el tal alcalde comisionado por una sociedad que se formó para la compra de unos montes, luego de verificada la compra por encargo, se negó á otorgar la correspondiente escritura, promoviendo un pleito que ha costado mucho dinero á los que le encargaron de la compra y cuyo pleito acaba de sentenciarse á favor nuestro, sin que el señor alcalde haya dado cumplimiento hasta ahora á la sentencia.

Otro dia le relataré algunos hechos más que serán dignos de ocupar la atención pública.

Suyo atento S. S. y amigo

L. F.



BUQUES A LA CARGA EN EL PUERTO DE VALENCIA.

- El «Ulloa» para Hamburgo, el 4 de Enero.
- El «Miranda» para Lóndres, el 30.
- El «Celt» para Glasgow, el 30.
- El «Abeona» para Lóndres, el 2 de Enero.
- El «Soto» para Lóndres, el 2 de Enero.
- El «Segovia» para Alicante el 30 del actual.
- El «Cabo Mayor» para Tarragona, el 30.
- El «San Fernando» para Barcelona, el 30.
- El «Calypso» para Hull, el 30.
- El «Ardanach» para Liverpool, el 4 de Enero.
- El «Maseppa» para Lóndres, el 4.
- El «Molka» para Burdeos, el 7.
- El «Skulda» para Rouen, el 31 del actual.
- El «Ter» para Liverpool, el 2 de Enero.
- El «Piedad» para Liverpool, 4.
- El «Saint-Sue» para Cete, el 2.

BOLETIN COMERCIAL

Gandia 29 Diciembre 1885.

IMPORTACION.

Por la linea de Madrid frutas, naranjas, equipages, envases, y otras mercancías.
Por la linea de Valencia, conservas, naranjas, fruta, madera labrada y otras mercancías.

EXPORTACION.

Para ia linea de Madrid, trigo, castañas, muebles, aceite, y otros.
Para la linea de Valencia, aguardiente, petróleo, envases, harina, garbanzos, carbon, y otros.

PRECIOS CORRIENTES.

	Unidad peso ó medida.	Reales.
FRUTAS SECAS		
Higos.	arroba	12 á 13
FRUTAS VERDES		
Naranjas.	arroba	4 á 5
Mandarinas. (rebusco).	»	7
Limones.	»	7 á 8
Naranjas. (rebusco).	»	1 á 1 1/2
TUBÉRCULOS		
Moniatos.	arroba	5 á 5 1/2
Patatas.	»	5 á 6
Nabes.	»	1
HORTALIZAS		
Cebollas.	»	2 á 3 1/2
Coles.	dócena	2 á 3 1/2
Coliflores.	»	2 á 2 1/2
SEMILLAS		
Arroz.	barchilla	20 a 24
Altramuces.	»	9 á 9 1/2
Garbanzos.	»	26 á 32
Cacahuet.	»	7 1/2
Algarrobas.	arroba	8 1/2 a 9
Habichuelas secas.	barchilla	19 á 20
FRUTOS		
Almendras.	barchilla	14 á 15
Nueces.	»	15 á 16
Avellanas.	saca	160
Castañas.	barchilla	10 á 12
CEREALES		
Trigo.	cahiz	204 á 212
Cebada.	barchilla	8 á 8 1/2
Maiz.	»	12 á 12 1/2
VARIOS		
Paja.	arroba	4 1/2 á 5
Carbón.	»	4 1/2
LIQUIDOS		
Vinos comunes.	cántaro	16 á 20
Aceite.	decálitro	54 á 62

NOTAS.

- 1.º Las arroba se entiende de 12 y medio kilos.
- 2.º La barchilla equivale al doble decálitro.

ESTADO DEL MERCADO.

Muy desanimado. Los precios en general en baja.

Sección Religiosa.

SANTOS DE MAÑANA.—La traslación Santiago apostol; Santos Venustiano y Aprasio mártires, Liberio obispo y Santa Anisia.

La misa y oficio divino, son de la traslación de Santiago apostol, rito doble mayor, color blanco, haciendo conmemoración de la Dominica infra-octava y de las demás octavas.

CORREO GENERAL.

Madrid 27 de Diciembre de 1885.

En el despacho de los ministros celebraron ayer tarde una larga conferencia en el Congreso los señores Sagasta y Romero Robledo, con objeto de concertar la manera de plantear el último el debate político.

El señor Sagasta, que siente hacia el señor Cánovas justo cariño, se opuso a que el Sr. Romero desarrollase su pensamiento por medio de una interpelación.

Podría interpretarse esto como un deseo del gobierno de que se mortificase al Sr. Cánovas, presidente de la Cámara, y esto no lo puede consentir el actual gabinete.

En su virtud, se convino en que el Sr. Romero presente una proposición incidental el día 31, ó sea el siguiente al de la jura.

Cuantas gestiones hizo el Sr. Sagasta para disuadir al Sr. Romero de su pensamiento, fueron inútiles.

El Sr. Romero parece que dijo al jefe del gobierno: «Se ha pretendido arrojarme del partido como á un cualquiera, y acabo de demostrar al señor Cánovas y su estado mayor que no estoy solo; han pretendido, al amparo de mi prudente silencio, destruir mi posición política, afirmando que por una cuestión personal he provocado un escándalo en el partido conservador y tengo absoluta necesidad de explicar al país, que es á quien se deben los hombres públicos, que mi actitud obedece á un pensamiento político, y por lo tanto estoy dispuesto a hacer uso de todos los medios reglamentarios.

Esta resolución del Sr. Romero obligó al señor Sagasta á no insistir.

A estas horas no parece que el Sr. Romero Robledo tiene resueltos los términos en que ha de plantear la cuestión en la proposición, pero aun ignorándose el alcance que ha de darle, puede decirse sin temor de equivocarse, que no molestará en ella al gobierno.

El Sr. Romero provocará dos votaciones nominales en las pocas sesiones que han de celebrar las actuales Cortes.

Una en la proposición incidental, y otra, probablemente, en el proyecto de autorizaciones sobre consumos.

Esta cuestión es sin duda la de más difícil solución para la mayoría, puesto que, si como es público, el Sr. Cánovas se ha comprometido á votar las autorizaciones de Hacienda, al votar la de consumos, esa mayoría destruirá con sus sufragios la

detestable obra del Sr. Cos-Gayon, que consagraron con sus votos.

El Sr. Romero sabrá aprovechar esta cuestión porque el fué el único ministro que en Consejo presidido por el Sr. Cánovas, se opuso al proyecto del señor Cos, y por cuya causa quiso provocar una crisis.

Se ignora todavía si las actuales Cortes serán inmediatamente disueltas ó si, por el contrario, se suspenderán las sesiones por cierto plazo.

El gobierno parece esta dividido en esta cuestión; cuatro ministros opinan por la disolución inmediata y otros cuatro por la suspensión de sesiones.

Lo probable es que hasta fin de Enero no se publique el decreto de disolución.

Los republicanos se abstuvieron de votar en la elección de presidente del Congreso.

En un grupo explicaba el Sr. Castelar esta actitud, de la siguiente manera:

«No podemos votar al Sr. Cánovas, porque para él, que es el autor de la funesta teoría de los partidos legales é ilegales, nuestros votos deberán ser facciosos y nos exponemos á que los rechace.

Tampoco al Sr. Romero Robledo, porque los que amamos el sistema representativo, no podemos olvidar que ha sido el perturbador del sistema electoral.»

Así como antes de la votación la Mesa del Congreso se hacían muchos cálculos sobre el resultado de la batalla, después de este se encaminaban todos los trabajos á penetrar en el secreto de la votación para averiguar la forma en que se habían cumplido los compromisos previamente contraídos por los distintos elementos políticos.

Puede descomponerse la votación de la siguiente manera:

Votos á favor del Sr. Cánovas;	
Conservadores.....	177
Fusionistas.....	45
A favor del Sr. Romero Robledo.	
Romeristas.....	92
Izquierdistas.....	14
Conservadores históricos...	6

ÚLTIMA HORA.

(SERVICIO TELEGRÁFICO.)

Madrid 29, 12 tarde.

Se están haciendo los preparativos para el

solemne acto del juramento constitucional de la Reina Regente que tendrá lugar mañana con arreglo al ceremonial aprobado y oportunamente apareció en la «Gaceta.»

Madrid 29, 1 tarde.

Todas las gestiones hechas ayer tarde para disuadir al Sr. Romero Robledo de que desista de plantear el debate político, han resultado infructuosas. El único que ha ofrecido el ex-pollo antequerano es que el debate se dirigirá al solo objeto de explicar su actitud y sus propósitos huyendo todo ataque personal a fin de evitar incidentes que alarguen el debate.

El Sr. Silvela será el encargado de contestar y se cree que no habrá más discusión sobre el asunto.

Madrid 29, 1'15 tarde.

La opinión pública en Portugal se encuentra algo excitada con motivo de la actitud de una parte de la prensa española con relación á propósitos de unión ibérica.

El gobierno se halla resuelto á impedir complicaciones diplomáticas y á ese objeto parece que se tomarán algunas medidas.

Ha sido reelegido por inmensa mayoría de votos, presidente de la república francesa Mr. Grevy.

Director propietario: DON SINIBALDO GUTIERREZ.

IMPRESA SUCESORES DE JACINTO ORTS.

—124—

bra. Dejose arrastrar por el impulso de sus secuestradores, siempre amenazado su pecho por el terrible puñal, siempre sujetos sus brazos por aquellos dedos que, como acerados garras, se clavaban en sus carnes. Nada veía, nada oía en torno suyo más que el leve rumor de los pasos de sus acompañantes. Aquella marcha parecía un sueño horrible, parecía que caminaba en el vacío, empujado por el soplo de un espíritu infernal.

Caminaron algun tiempo, cambiando á cada paso de dirección, pues notaba que tan pronto se dirigían á la derecha como á la izquierda. Varias veces oyó voces y hasta carcajadas dentro de algunas casas. «No todos duermen, se decía á sí mismo, en esta ciudad inactiva y eternamente aletargada en el éxtasis de su devoción; si gritase, si pidiere socorro...»

Y como si adivinasen su pensamiento, la hoja del puñal que sin cesar le amenazaba, aproximábase más á su pecho y haciale desistir de aquellas tentativas.

Al fin, oyó junto á sí un agudo silbido, luego el áspero rechinar de una llave en la cerradura, y el descender de cerrojos, después el ruido de una pesada puerta que giraba sobre sus mohosos goznes, por bajo de la cual parecíale que pasaban, y al intante, sin distinguir más claramente, creyó que había más espacio delante de sí; que respiraba con menos dificultad y que el ligero viento que orea su rostro, tenía más frescura y estaba más embalsamado. No hay duda, se dijo para sí, nos hallamos en el campo.

Le hicieron caminar todavía algunos pasos más y luego oyó la voz aquella siempre imperiosa que le decía:

—Sube.

Enrique levanta el pié, y al notar que le ponía en el estribo de un coche, que era la portezuela de él por donde iba á penetrar, retrocedió al momento, exclamando:

—¡Jama! Madame, pero no me obligareis á que os siga. El puñal que tenía siempre amenazando su pecho la mano misteriosa, se acercó tanto de nuevo, que el joven sintió clavarse en sus carnes la finísima y acerada punta, en tanto que la voz con acento más irritado repetía:

—Sube.

—Pero, no sabeis, replicó Enrique sin obedecer la orden ni quejarse de la presión, no sabeis que no es ya mi vida, sino mi honra, que está estimo en mucho más que aquella, lo que peligrará si yo abandono esta ciudad y dejo en el mayor desamparo á dos seres que necesitan de mi protección?

—Sube, volvió á repetir con ahogada cólera la voz, mientras el puñal, guiado siempre por aquella invisible mano, penetraba una línea más en el costado izquierdo de Enrique.

Este obedeció casi rugiendo de rabia, casi sollozando de desesperación, y los hombres que le sujetaban, sin soltarle nunca, subieron

—121—

—¿Se las ha cedido á V.?

—No, señorito; me las ha alquilado por una noche y á cambio de veinte y cinco duros que hay necesidad de descontar de ese capital que la bolsa contiene.

—Enrique hizo un gesto de desprecio.

—El coche de camino.

—Estará á las doce en punto fuera de la puerta de Valencia. Quizá no haya otro en la población, y por eso, se le habrá de pagar algo carillo á su dueño. Sin perjuicio del tanto por jornada, exige cincuenta duros para sacarlo de la carrocería.

—Enrique hizo un gesto de resignación, y el posadero continuó:

—De suerte, que deduciendo de esos cinco mil reales los quinientos de Trucha, los mil del dueño del coche y cuatrocientos, ¿qué menos que cuatrocientos? por mis afanes, desvelos, compromisos y peligros, su señoría cuenta con tres mil cien reales efectivos, cantidad suficiente para llegar hasta el fin del mundo, si es preciso.

—Tome V. dos mil para satisfacerlo todo; traslade mi equipaje al coche y espéreme dentro de él, en el sitio designado.

Iba el posadero á hacer protestas de su dolor al separarse de huésped tan espléndido y amable, y aun tenía á mano alguna lágrima oportuna, pero Enrique, que no estaba de humor sentimental en aquel momento, á quien devoraba la fiebre de la impaciencia y el tormento de la incertidumbre, hizo un ademán imperativo, y el posadero, cargando con el equipaje sin decir esta boca es mía, salió del cuarto murmurando entre dientes algunas palabras, que no eran por cierto ni una oración ni un himno de gratitud al pródigo adolescente. Antes de partir no había echado en olvido el extraer del burdo bolsillo los dos mil reales de marra, y con ellos y con el cofre desapareció de la vista de Enrique.

Quedóse este abismado en profunda meditación, paseando á largos pasos por la posadera estancia. No tenía reloj y no podía por consiguiente calcular el tiempo que faltaba para la hora señalada.

En uno viejo del mesón y que por obra de un milagro mecánico soía marchar regularmente, sonó una media. Enrique no sabía para qué ni el tiempo que tenía que esperar. Preguntólo á un mozo que por el corredor andaba cargado con un jergón, y le dijo que eran las nueve y media. Faltaban más de dos horas, que en aquella situación de su ánimo iban á ser más pesadas, más lentas, más interminables, más abrumadoras que dos siglos.

El tiempo, con su medida matemática, con su igualdad en todos los instantes de la vida, no existe; es una de tantas ficciones como para entendernos hemos imaginado. Hay horas que apenas son un minuto, las del placer; las que pasan bajo la impresión de una amante mirada, de un aplauso de triunfo, de un deseo satisfecho, de una esperanza realizada. Entonces el reloj de nuestro corazón deja muy

LUZ ABRIGO Y LIMPIEZA

51 MAYOR 51

Se venden y colocan cristales con descuentos convencionales.
Petróleo doble refinado, arde sin hacer olor ni humo.
Hornillos de petróleo, espíritu y carbón.
Variedad y gusto en toda clase de quinqués.
Manteca especial para limpiar toda clase de metales.
Se fabrica toda clase de objetos de zinc y hojalata.

JOSE GRAS PEREZ

calle Mayor número 51.—GANDIA

Abono Pujolá.

Ya son bastantes los puntos de España que lo emplean para viñas, naranjales y huertas, y en todas partes es el único de verdaderos resultados positivos.

Desde el año 1875 se viene consumiendo en Francia por centenares de toneladas, como puede patentizarse.

Para los pedidos dirigirse á D. ERNESTO GOMEZ, Agente,

DENIA.

Para pedido en la huerta de Gandía dirigirse á D. SALVADOR CATALA MORANT.—Rafelcofer.

LANERIA Y COLCHONERIA DE SAN MIGUEL

DE ANTONIO RUTORT Y PONS

Variedad en lanas, borras, colchones, almohadas, pergaminos, pieles de todas clases y clin vegetal.

Grandes surtidos.—Notable economía.

BOLSERIA, 32, VALENCIA.

junto á la horchatería.

ANTES QUE TODO LA VISTA

ANTEOJOS
CRISTAL DE ROCA
del Brasil.



MICROSCOPIOS
DE GRAN POTENCIA
EXCELSIOR
DE LOS
timbres eléctricos.
Gran surtido
DE APARATOS FISICOS

F. RAFFI, óptico,

Plaza de Santa Catalina, 17, VALENCIA.



RICARDO MARTINEZ

AGENTE DE ADUANAS

Empedrado de las Barcas, 6, pral.

VALENCIA.

PLANTELES DE NARANJOS

Hay para la venta en el término de Potries, planteles de naranjos comunes y de mandarinas de diferentes clases, y superiores de pié ágrico.

El guarda Pascual del dicho término dará razón.

SE ALQUILA.

La casa número 4 de la calle de la Lamera, en tres reales vellón diarios. Para tratar dirigirse á la Administración del Palacio Ducal.

NUEVO ESTABLECIMIENTO

Almacen de vinos y licores y ultramarinos

DE JOSE R. SAPENA,

Calle del Marqués de Campo, DENIA.

Gran variedad de vinos y licores adquiridos directamente de los puntos productores, por lo que se garantiza su legitimidad.

Géneros ultramarinos. Especialidad en embutidos, quesos, mantecas, galletas, aceitunas, pastas para sopa garbanzos, etc., etc.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR.

BIBLIOTECA SELECTA

OBRAS DE OCTAVIO CUARTERO.

Borradores y Apuntes. (Ensayo sen verso) con un prólogo de Fernandez Flores.

Polos Opuestos. (Cuento largo).

Se hallan de venta en Gandia, Imprenta de los Sucesores de Jacinto Orts, Abadia 3.

SE VENDE

una máquina de vapor de Aleixandre, de dos caballos nominales.

Calle de Colón, 32, bajo, VALENCIA.

Curación de la TOS

POR REBELDE QUE SEA,

con la pasta pectoral DE CHELVI.

Caja: 1 peseta 50 céntimos.

Farmacia: Plaza Mayor, GANDIA.

OCCASION.

Se venden una mesa de billar y cuatro de tresillo en buen uso con todos sus servicios y á precios muy económicos.

En la administración de este periódico informaran.

SE ALQUILA la casa núm. 5 de

la calle del Tosal, junto á la botica. Darán razón casa de D. José T. Sanjuan.

EL ALIMENTO DEL PUEBLO

La más nutritiva, la más deliciosa y la más económica de todas las sopas conocidas hasta el día.

Con un paquete, que solo cuesta un real, se obtienen 5 platos de sopa.

Depósito general:

17, plaza del Mercado, 17, VALENCIA.

En esta ciudad, casa de D. Antonio Buada, calle de la Drapería, almacen de harinas.

NUEVA GANGA

Ultramarinos del Lorito

ALONDIGA 7.

Se acaban de recibir los ricos jamones Asturianos casi todo magro á 8 reales kilo tomando jamon entero cuyo peso es de 3 á 4 kilos.

LA PRIMITIVA

Agencia de negocios

ESTABLECIDA EN ALICANTE

Plaza de Isabel II, 23.

Se encarga de la presentación de exortos en los Juzgados.—De obtener cualquier documento de Archivos ó protocolos.—Del cobro de créditos, giros y pensiones.—Pagos en Tesorería y en cualquier otra dependencia.—Representación de casas mercantiles y de Ayuntamientos.—Compra y venta de toda clase de fincas y papel del Estado.—Administración de bienes y rentas.—Encargos para préstamos.—Expedientes de toda clase; y todo lo que necesite una activa gestión.

Para todos los negocios anunciados dirigirse (en Denia y su distrito) á **D. Ernesto Gomez**, único representante y corresponsal de dicha Agencia.

atrás en su marcha al reloj del arte. Aunque los latidos de aquel vayan al unísono como los movimientos de péndulo de éste, lo cierto es que entre unos y otros no existe el mismo espacio de tiempo. El corazón camina mucho más de prisa. En las horas del dolor y sobre todo en esas supremas en que se decide de la suerte ó de la felicidad de uno ó en que estamos devorados por la impaciencia más horrible, sucede todo lo contrario. Solo en los instantes de hastio ó indiferencia, las horas son horas, los minutos, minutos y toda medida convencional del tiempo una verdad.

Dieron las diez, la diez y media, las once en el reloj de la posada. Enrique contaba siempre los golpes y siempre lanzaba un grito de desesperación, porque se veía burlado en su ansiedad. Al fin, y cuando apenas habian transcurrido diez minutos desde que sonó la última hora, decidióse á salir. Decidióse, porque andar, moverse, agitarse es anticipar el tiempo para ciertas imaginaciones vehementes; es matarle más aprisa; es luchar con su lentitud por medio de la actividad propia.

Calóse el tradicional sombrero gacho, púsose al evento dos pistolas pequeñas, que á la sazón andaban escasas, puesto que no se usaban casi nunca más que las pesadas de arzón; arrojó la larga capa doblada sobre su hombro y salió. La noche era sombría; noche sin luna y sin una sola estrella que con su escaso fulgor procurase combatir aquellas tinieblas. Dió algunos pasos en la calle y se detuvo, porque ignoraba hácia dónde se dirigía, y porque le asustaba el ruido de sus propias pisadas, que parecían dejar un eco prolongado detrás de sí.

Entonces le asaltó un nuevo temor, el de que pudiera estraviarse ó ser detenido como sospechoso; en uno y otro caso, no podia llegar frente al convento á la hora señalada. Esta idea le horrorizó. Maldijose á sí mismo por haberse decidido á salir tan tarde, él que creia momentos antes que era demasiado impaciente poniéndose en marcha tan pronto.

Avanzó con las manos estendidas hácia delante hasta dar con una pared; pegado á esta, rastreándose más bien que caminando á lo largo de ella, separándose un poco cuando sus manos tocaban el hueco de una puerta ó los hierros de una reja rasgada, tan frecuentemente en aquel tiempo, marchando de puntillas y hasta comprimiendo su respiración para no producir el más leve ruido que le descubriese, llegó al extremo de una calleja, en la cual y á lo lejos distinguíase la opaca luz de un farolillo que alumbraba la imagen colocada en un retablo. Aquella luz, medio estinguida, sirvió á nuestro enamorado galán de faro para avanzar en medio del dédalo de sombras que le rodeaban, como sirve al marinero una sola estrella en un cielo casi cubierto de nubes para marcarle derrotero seguro. Avanzó, pues, con las mismas precauciones de antes hácia el retablo. Tal era la luz, que ni siquiera pudo á su fulgor distinguir la imá-

gen á que estaba dedicado el retablo. A pocos pasos de este se encontró con una nueva calle que se abría á su izquierda mano, es decir, en dirección al Mediodía de la ciudad, que era hácia donde el desconocedor de la topografía procuraba caminar. El convento, segun sus cálculos, debia estar hácia la parte S. E. de la ciudad, y como Dios le daba á entender, sin mas guía que su buen instinto, tomó por esta nueva calle. Cuando hubo caminado bastante rato por ella, deteniéndose á cada instante azorado por extraños rumores que escuchaba cerca de sí, sintió que una mano pesada se posaba con golpe violento sobre su hombro derecho, mientras dos robustas y fuertes se apoderaban de sus brazos, comprimiéndolos con una violencia que estuvo á punto de arrancarle un alarido de dolor. Sintió al mismo tiempo en su mejilla la impresión de un aliento que casi la abrasó, y en su oído resonaron estas palabras, pronunciadas con voz solo para él perceptible:

—Si te resistes, eres muerto.

A pesar de esta amenaza, Enrique hizo un esfuerzo violento para desprenderse de aquellas vivientes ligaduras, pero sintió la acerada punta de un puñal rasgar sus ropas y pinchar su pecho, produciéndole un agudo dolor, cuya queja supo sofocar con energía.

—¿Lo ves? añadió la voz misteriosa; tu vida en este instante está á merced nuestra. No seas ligero é imprudente; síguenos de grado y sin intentar una lucha que habia de ser fatal.

Entonces sintió que una mano se apoderaba de las pistolas que colgaban de su cinto y despues otra, ó la misma quizá, que le aligeraba del peso de su capa.

—¡Adelante! exclamó siempre con ahogado acento la voz del que parecia dirigir aquella sorpresa.

Enrique permaneció impasible, á pesar de la órden; pero muy pronto un violento empuje obligó al jóven artista á marchar en la dirección que se le habia indicado.

Entonces por primera vez tuvo intención de suplicar, de pedir su libertad en nombre de lo más sagrado. Presentábase á su imaginación la imagen de Trinidad, salvada de la clausura con su infortunada amiga sor Isabel, vagando por las calles sin encontrarle, espuesta á los mismos peligros de que era víctima él en aquel instante, desconfiando de su lealtad, cuando hubiese dado su vida por salvarla, maldiciéndole quizá si encontradas en su fuga y detenidas, volvía su amada á una horrible prisión y la estenuada monja á sepultar el último resto de su miserable existencia en el sepulcro horrible del in pace.

Sus lábios se entreabrian ya para pronunciar la palabra piedad; pero el orgullo, aquellos alardes de valor caballeresco que aun formaban en tal época parte de la educación de ciertas clases, el temor de que se le juzgase cobarde, pudieron en su ánimo más que todas aquellas poderosas consideraciones, y no pronunció una sola pala-